

Relato de una jornada: personas y lugares en George Santayana

MIRIAM HOYO JULIÁ

El edificio está escondido tras una esquina, ya sea la del edificio del IVAJ, ya sea tras la de la biblioteca que otrora fue hospital o tras esa tienda de trajes de fallera que le precede a quien se acerca por la calle Quevedo. Tras una esquina, pues, emerge, austero, con sus paredes de hormigón blanco y su entrada acristalada. En su interior se puede escuchar el bullicio: pasos de personas, ideas sibilantes abriéndose paso por el medio gaseoso y, en definitiva, el encuentro de seres y decursos con unas coordenadas muy concretas. ¿Motivo? El interés por el cuerpo de problemas y pensamientos que alumbró con su vida George Santayana ¿Resultado? Los despertadores de más de cien estudiantes que la noche anterior fueron sincronizados con vistas a la asistencia al MuVIM del día siguiente, la reserva y ocupación de algunos asientos de los aviones y trenes de la víspera, asientos que sujetos a la base voladora o deslizante del transporte al que pertenecieran, sostenían un cuerpo cuya mente se ocupaba en pensamientos probablemente relacionados con palabras o ideas que flotarían en la mente de otro hombre más de 50 años antes; y mientras, el día anterior, trabajadores varios del museo colocaban las sillas, nivelaban las luces, comprobaban la sonoridad de la sala o repasaban las listas de asistentes.

El 4 de marzo de 2008, el *Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad* (MuVIM) abrió sus puertas a las 9 h. y la sala de conferencias con negras paredes y suelos fue acogiendo a los asistentes que poco a poco acudían a la Jornada “George Santayana: la lucidez de la razón”. Conforme más presencias en dicha estancia se aunaban, requiriendo y caldeando con sus ojos la mesa en la que minutos más tarde Romà de la Calle y Manuel Garrido presentarían la jornada, conforme todo ello tomaba cuerpo, también se visibilizaban los vacíos que, lamentablemente, formarían asimismo parte de esa jornada: Ramón del Castillo y Sergio Sevilla, presentes en su ausencia.

Romà de la Calle, catedrático de Estética de la Universitat de València y ahora director del MuVIM, tomó la palabra, no sé si carraspeó, puede ser que lo hiciera; lo que sí es seguro es que no sólo ensalzó y recordó la importancia de la figura de George Santayana, sino que también reiteró su compromiso de ampliar la jornada que ahora abría con un Congreso Internacional, en concreto el tercero [el primero tuvo

lugar en Ávila en 1991, el segundo se celebró en Opole (Polonia) en 2006], que brindaría en 2009 la oportunidad de confluír y compartir las energías de trabajo de aquellos que por todo el globo hoy se dedican al estudio de la obra de George Santayana. Asimismo Romà de la Calle presentó la segunda edición de la monografía que él mismo había prologado: *Celebrar el mundo. Introducción al pensar nómada de George Santayana*, obra de José Beltrán recién publicada por la Universitat de València, con colaboración del MuVIM, en la Biblioteca d'Estudis nordamericans Javier Coy. Mientras, fuera, en una vitrina, los libros de Santayana, combinando algunas raras y valiosas ediciones de principios del siglo XX con otras más recientes, esperaban, pues, a volver a abrirse: tras esa jornada, para aquel congreso.

Se hicieron las 9.45, las 9.50, la gente continuaba llegando. Vicent Flor, el técnico del Centro de Estudios e Investigaciones del MuVIM, les recibía atento: credencial del curso, carpeta, dossier con una recopilación de textos de Santayana (sólo hacía falta pasar la portada y tres páginas más de dicho dossier para que la retina topara con las líneas del tercer soneto de la producción literaria de Santayana: “¡Oh mundo, no elegiste la mejor de las partes!/ Pues no es sabiduría ser solamente sabio/ (...) / Nuestro saber es una tea humeante de pino/ que alumbraba el camino sólo un paso adelante/ a través de un vacío de misterio y horror.”). El tiempo no pasaba lento para quienes esperaban a que finalizara la presentación de la jornada y aguardaban el momento en que poder deslizarse en la sala sin interrumpir con su entrada las palabras de ningún conferenciante: el dossier “Una invitación a la lectura de Santayana” —con algunos textos del filósofo, y con nuevas traducciones inéditas de algunos poemas realizadas por Cayetano Estébanez— comenzaba ya a operar su íntima función, comenzaba a ser leído y saboreado.

Tomó la palabra Daniel Moreno, 10.00 a.m. en la conferencia de apertura, sus palabras eran las primeras de la jornada que se dirigían ya estrictamente a la obra de Santayana y el título que las encabezaba era “La filosofía de Santayana: una forma de vida”. Vicente Sanfélix (catedrático y director del Departament de Metafísica i Teoria del Coneixement de la Universitat de València) procedió a presentarle y, tras incidir en el libro *Santayana filósofo. La filosofía como forma vida*, donde Daniel Moreno (revista *Limbo*) ha compilado sus investigaciones de años en torno a este filósofo y su peculiar intrincación de filosofía y vida, cedió la palabra al conferenciante. Daniel Moreno miró al auditorio, se dispuso a dar inicio propiamente a la jornada y así comenzó el viaje: su voz fue posesionándose del auditorio y encontrando el tono con el que mediar entre los compañeros de disciplina que allí le observaban atentos, con quienes quizá antes ya había compartido tantas otras conversaciones al respecto; y los estudiantes que, seamos sinceros, todavía bostezando, comenzaban la iniciación que duraría un día en el pensamiento de un hombre cuyo nacimiento adelantaba en más de cien años el suyo propio. Pues bien, la voz fue vertebrando discurso, y el discurso trazó los contornos más significativos de esa vida y ese pensamiento “independiente” que se regaló a sí mismo Santayana. Apenas una hora más tarde el auditorio

ya estaba en otro mundo, ya estaba, cuanto menos, familiarizado con Santayana; y, cuanto más, devanándose los sesos con la cuestión de cómo es verdaderamente posible conjugar y aunar materialismo y espíritu, ateísmo e “inmortalidad ideal”.

El descanso llegó, los allegados se arremolinaron en la entrada de la sala que ese día sería su hábitat —espacio donde las reflexiones maduras gozarían de la posibilidad de expresarse y enhebrarse con otras, sin depender del *medium* de la escritura— y los rostros de M. Jiménez, E. Somoano, J. Alcolea, J. Lorente, J. B. Llinares adquirieron la nitidez que en el seno del auditorio no habían gozado; sí, allí estaban, saludando y comentando.

Mercedes Torrevejano (catedrática del Departament de Metafísica i Teoria del Coneixement de la Universitat de València) presentó lo que sería la última sesión de la mañana y la que congregó a más participantes: la conferencia “Santayana y la literatura” de Krzysztof Skowroński, profesor de filosofía de la *Opole University* en Polonia, reflexión sobre el arte que concluiría con el recital de poemas de Santayana que Cayetano Estébanez, profesor de la Universidad de Valladolid, había sabiamente organizado (“La vida de las palabras. Recital de poemas y textos de Santayana”). La conferencia de K. Skowroński contrastó con la intervención que en la sesión vespertina éste tendría en la mesa redonda: ambas en un español perfecto, la primera difirió de la segunda, sin embargo, en su carácter de reflexión segunda. Krzysztof Skowroński llevó a cabo la exploración de la reflexión estética de la obra de Santayana leyendo un texto ya escrito y, en esa medida, profundizó en el significado de la plasticidad del lenguaje y las imágenes en el proyecto filosófico de Santayana con el rigor que el proceso de la escritura confiere a todo pensamiento. Su intervención trazó el mapa de orientación en el seno del cual comprender y defender el carácter filosófico de la literatura en Santayana. Instalado ya el auditorio en ese mapa y en el potencial genuinamente filosófico de la creación de imágenes, de la facultad propia de la imaginación, K. Skowroński cedió su puesto a Cayetano Estébanez y a los rapsodas convocados aquel día (el profesor José García Roca, acompañando a los jóvenes universitarios Guillermo Carnero Garrido y Miriam Hoyo Juliá) y la sesión declamatoria tuvo lugar.

Resulta difícil relatar o evocar al lector el clima creado por la lectura pública de los paisajes del alma que los poemas de Santayana apresan y suscitan. A modo de orificio por el que intentar re-penetrar furtivamente con la mirada en esa última hora de la mañana de aquel 4 de marzo, simplemente baste con imaginar como escenario y espacio no la sala negra de las entrañas del MuVIM, sino la voz firme y sonora de José García Roca (sí, su voz penetrante logró en algún instante convertirse en mundo) y, como primer plano u objeto de conciencia, las palabras entretrenzándose de las aclaraciones y explicaciones de Cayetano Estébanez con la letra concreta de los poemas: los Sonetos, las Odas y, finalmente, “Cape Cod” y “The Poet’s Testament”. “Le devuelvo a la tierra lo que la tierra me dio,/ todo va para el surco, nada para la tumba...”, los primeros versos de este último poema resonaban todavía en los asistentes cuando, pasadas las 14h., abandonaban la sala.

Tras una agradable comida en la cafetería del museo, donde personas y lugares salieron de sí mismos y entraron en contacto mientras compartían mesa y conversaciones, la tarde comenzó y con ello la recta final de la jornada. El tema que presidió la mesa redonda que antecedería a la clausura musical del evento fue el de la “Actualidad de Santayana”. En la mesa se hallaba Manuel Garrido, director de la revista *Limbo*, como moderador, y a sus lados podíamos encontrar a Ángel Faerna, Giuseppe Patella, Krzysztof Skowroński y José Beltrán. El tema fue abordado desde perspectivas tan diversas como los recorridos investigadores de quienes allí estaban. Ángel Faerna (profesor de Filosofía de la Facultad de Humanidades de Toledo de la Universidad de Castilla-La Mancha) fue el primero que abrió el turno de palabra, en una exposición breve y concisa incidió en el interés filosófico de la figura de Santayana para la iluminación de los problemas que son el líquido amniótico del pragmatismo clásico norteamericano en el que este autor se formó: Santayana como orilla hacia la que trazar puentes desde los que se pueda comprender, desde nuevas perspectivas, los problemas que como río siempre fluyen. Giuseppe Patella (profesor de Estética de la Universidad de Roma), a continuación, suscitó la cuestión acerca de la estética en Santayana: su desestimación de ésta como disciplina, mas la vindicación por parte de este filósofo de “lo estético” en todas las dimensiones de la vida, el problema acuciante en el último siglo de la independencia de la estética. Tras ambas intervenciones tomó la palabra Krzysztof Skowroński y, con el tono pausado de quien conversa en cierto modo consigo mismo, relacionó el pensamiento de Santayana con la situación concreta de su país: una Polonia a caballo entre lo que durante bastante tiempo fue —un país clausurado en unas fronteras demasiado sólidas— y lo que la apertura de ellas le ha dejado —súbito espacio de fuga y trasunto que el mundo globalizado trae consigo. José Beltrán (director académico de la jornada junto a Manuel Garrido y Sergio Sevilla, y profesor de Sociología de la Universitat de València) concluyó esta polifonía en torno a la actualidad de Santayana aportando los datos más “físicos” de su actualidad: los congresos internacionales que hasta la fecha se habían llevado a cabo, la creación de la revista *Limbo* consagrada al estudio de la figura de George Santayana, la página web de la misma (www.hiperlimbo.com) y las futuras actividades que todavía aguardaban. Sus palabras extendieron la tranquilidad que siempre proporcionan los asuntos más tangibles —y en ese sentido “controlables”— y proporcionó el estado de calma en el que se recibieron las palabras de Manuel Garrido compilando lo dicho por cada uno de los ponentes, replicando y clausurando la mesa redonda. Ya sólo quedaba el recital musical que los organizadores tan bien habían ideado como una suerte de despedida.

El profesor Rafael Beneyto (catedrático del Departament de Lògica i Filosofia de la Ciència de la Universitat de València) introdujo a las 18h. a José Beltrán que, supliendo la inevitable ausencia de Ramón del Castillo (profesor de Filosofía de la UNED, experto en crítica musical y estudioso de Santayana), logró, no obstante, incorporar en sus breves palabras ambas voces, la suya y la de aquel a quien sustituía.

Se comentaron las afinidades entre la *dynamis* de la música, la forma cristalizada de la arquitectura y el desarrollo orgánico del pensamiento de Santayana; y, tras leer un par de fragmentos en los que Santayana se pronunciaba acerca de ese arte, de su inutilidad y de su poder, en descripciones conmovedoras, dio el paso a la *Capella Saetabis* dirigida por el maestro Rodrigo Madrid. Música y palabras se sucedieron e intercalaron a partir de entonces —con magníficas interpretaciones de arias y piezas de Rossini, Mozart, Haendel, Geminiani a cargo de la mezzo valenciana Laura Ortiz, de Eduardo Arnau al violín y de Marian Toboso al violoncello—, el resto de la tarde se esfumó en sus cadencias y cuando, de nuevo, el asistente, con sus pasos, se alejaba poco a poco de esa sala negra, del hormigón y del museo, ya en la calle Quevedo, apenas recordaba de nuevo dónde se encontraba el edificio, en qué lugar estaba exactamente respecto a sus espaldas, pues su presencia todavía resonaba, el contenido había salido del museo y se le había quedado en cierto modo pegado, consigo. La última frase pronunciada por José Beltrán tintineaba, entre otras: “Esto no es un punto y aparte, sino un punto y seguido: hasta el congreso de 2009”.

Departament de Metafísica i Teoria del Coneixement

Universitat de València.

Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació

Av./ Blasco Ibáñez, 30, 5ª planta. 46010 València

miriam.hoyo@uv.es